ticia, y de la conveniencia pública, bases esenciales de toda ley.

La Diputación esponente haría un agravio á los individuos de la comisión, si dudara un momento de la recta intención y sinceros deseos que les ha dirigido en tan complicada y minuciosa operación; pero tampoco puede omitir el presentar aquellas observaciones que le parecen oportunas para el acierto, que tanto ansian las Cortes en todas sus deliberaciones. Se limitará únicamente á Navarra.

La misma comisión que profesa el principio de que no deben hacerse innovaciones sin causa, saca por consecuencia legítima, que aun cuando haya causa, las innovaciones no deben pasar de lo necesario. Tanto la comodidad de los habitantes (dice en otra parte el informe) como el vigor y actividad del Gobierno padecen y se disminuyen en razón directa de la distancia de los pueblos á la capital: es decir, prosigue, que en los países en que la población esté concentrada, podrá esta ser mayor sin inconveniente, así como en provincias poco pobladas será forzoso disminuir la cuota de los habitantes, y aumentar la extensión del terreno.

La Diputación esponente no encuentra necesidad alguna en la desmembración de los pueblos de la derecha del Ebro, ni en su agregación á la provincia de Rioja, ya porque sin hacerse esta novedad puede formarse esta, y ya también porque de su desmembración no se ha de seguir el mejor gobierno de los pueblos indicados, antes bien han de empeorar su suerte señalándoles por capital la ciudad de Logroño.

No puede ponerse en duda que la Rioja por su situación topográfica, por su población, agricultura, riqueza é ilustración debe formar por sí misma una sola provincia; para ello se encuentran no pocas razones y fundamentos históricos y políticos, que han sido desembultos con maestría por dos ilustrados Riojanos, que de intento han escrito sobre la materia.